

LA UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO,
A TRAVÉS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE LA UJED, PRESENTA:

HISTORIA DE DURANGO

TOMO 2 La Nueva Vizcaya

COORDINADORA GENERAL DE LA OBRA:

Ma. Guadalupe Rodríguez López

COORDINADOR DE ESTE TOMO:

Miguel Vallebuena Garcinava

Historia de Durango
Tomo 2: La Nueva Vizcaya

Primera edición: 2013

Universidad Juárez del Estado de Durango

RECTOR:

CPC Oscar Erasmo Návar García

DIRECTOR DEL IIH:

Miguel Vallebuena Garcinava

COORDINACIÓN GENERAL:

Ma. Guadalupe Rodríguez López

COORDINACIÓN DE EDICIÓN:

Miguel Vallebuena Garcinava

ASISTENTE DE EDICIÓN:

Cynthia Quiñones Martínez

CORRECCIÓN DE ESTILO:

Natalia Mata Navarrete y Paulina del Moral González

CORRECCIÓN DE IMAGENES:

Cítlali Coronel Sánchez

MAPAS:

Salvador Álvarez, Ramses Lazaro

y Chantal Cramaussel, David Muñoz

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Estudio Mano de Papel

© D.R. Universidad Juárez del Estado de Durango
Constitución 404 sur
Zona Centro
34000 Durango, Durango,
México

© D.R. Instituto de Investigaciones
Históricas de la UJED
Torre de Investigación, 2º piso
Blvd. del Guadiana 501
Fracc. Ciudad Universitaria
34120 Durango, Durango,
México

ISBN: 978-607-503-074-6 (Obra completa)

ISBN: 978-607-503-077-7 (Tomo 2)

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN POR CUALQUIER MEDIO MECÁNICO O
ELECTRÓNICO SIN LA AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS EDITORES.

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

Introducción

Senderos comunicantes
de la historia neovizcaína
y duranguense

Lo que a continuación tendrá oportunidad de descubrir no es una historia de Durango estrictamente lineal en tiempo y temática, sino distintas historias que confluyen en una misma intención; de esta manera, podrá usted compartir con un público amplio las raíces y devenires de dicha historia.

El propósito de estas historias de Durango es ir más allá de las historias parciales, limitadas en tiempo o en espacio —aunque, en lo que a este volumen toca, sólo comprende el periodo virreinal, y serán los subsiguientes volúmenes los que le den continuidad—, buscando presentar una visión de conjunto. No se trata de una historia “de corrido” y sin matices, sino, más bien, de una historia zigzagueante y compacta a la vez, salvando con ello el sentido acumulativo que caracteriza a este tipo de empresas, a las que comúnmente se les otorga, por mero acto derivativo, el título de “historias generales”.

Quienes se han encargado de adentrarnos en los senderos temáticos que conforman este volumen son un nutrido grupo de investigadores locales y extranjeros que han colaborado con la finalidad de transmitir, en un lenguaje de fácil comprensión, los resultados y avances de investigación sobre la Nueva Vizcaya y Durango.

Para dar un cierto orden a los comentarios vertidos, bajo un criterio temático-temporal estrictamente personal y, por tanto, arbitrario, he seccionado en seis partes los 16 artículos que integran este volumen, además de añadir unas breves consideraciones finales.

I

La primera sección contempla dos artículos de Salvador Álvarez, “La conquista de la Nueva Vizcaya” y “La Nueva Vizcaya en el siglo xvi”, y uno de Susan Deeds, “Las guerras indígenas: colisiones catastróficas, conflagraciones milenarias y culturas en flujo”. En el primero se aborda el tema de la conquista de la Nueva Vizcaya partiendo de un eje central, de una figura ineludible cuando

se habla de esta región, Francisco de Ibarra, personaje que encaja perfectamente en la tipificación que Manuel Lucena Giraldo estableció para referirse a “los sedentarios y los nómadas”, como señores de la tierra y del mar,¹ a los hombres de empresa, entre los que podemos ubicar a Ibarra, a quien le tocó figurar en un momento coyuntural de este proceso expansionista: la clausura del método de “conquista” y la inauguración del régimen de “descubrimiento y poblamiento”.

Álvarez apunta las vicisitudes vividas por los primeros exploradores y pobladores de la Nueva Vizcaya, tomando como plataforma a los personajes más emblemáticos del proceso, quienes tuvieron que enfrentar no pocas vicisitudes a lo largo de sus travesías por la región, la cual, una vez pacificada, permitió el paso al sondeo de nuevos territorios, entre los que sobresale Zacatecas, por haber sido uno de los enclaves más importantes en el proceso de expansión a través de un territorio inexplorado por los españoles, y que en breve se convertiría en el centro minero “más productivo y célebre de toda la Nueva España”, y en “el centro de poblamiento español más importante de la Nueva Galicia y del norte novohispano”.

En general, este artículo brinda un panorama preciso de la historia de la Nueva Vizcaya a través de las expediciones que hombres como Francisco de Ibarra emprendieron en busca de grandes riquezas, guiados en gran parte por su conocimiento de las leyendas, las que fungieron como impulsoras de este proceso de avanzada hacia el norte; a la vez, fueron también las que provocaron en Ibarra más de una desilusión a lo largo de su itinerario y, finalmente, el agotamiento, tras un largo peregrinar de casi quince años.

El segundo artículo, ubicado también en el siglo xvi, desde una perspectiva comparada, retoma las andanzas de Nuño de Guzmán y Francisco de Ibarra, y nos ofrece una visión más amplia del proceso de exploración y afianzamiento en el norte desconocido. Para tal propósito, se establecieron los “paralelismos”, “continuidades” y “semejanzas” existentes en el proceso de fundación de las gobernaciones de la Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya.

En este capítulo, Álvarez atiende dos aspectos fundamentales: cómo fueron establecidos los asentamientos en la región y a qué propósito obedecieron, esto bajo un claro énfasis geográfico, al analizar con puntualidad la distribución de los primeros asentamientos españoles establecidos en la Nueva Vizcaya. Una de las preocupaciones inherentes de este artículo es el poblamiento, temática que es abordada más adelante por Miguel Vallebuena, y de la cual se adelanta una síntesis.

En consonancia con el planteamiento inicial, Álvarez retoma la visión comparativa para consignar el beneficio de que los nativos “chichimecas” gozaron

1 Lucena Giraldo, 2004, p. 5.

con la política proteccionista establecida en la Nueva Vizcaya, lo que no sucedió con sus vecinos de la Nueva Galicia, quienes padecían la guerra "a fuego y sangre" declarada en su contra. Esta actividad bélica reavivaría las competencias jurisdiccionales entre ambas gobernaciones.

Es de resaltar un aspecto fundamental en todo este proceso: la epidemia del *matlazáhuatl*, que vendría a poner punto final a la relación pacífica entre españoles e indígenas, provocando además un largo ciclo de despoblamiento, una consecuente miseria, debido a que "la población aborigen de la provincia no cesó de disminuir", imposibilitando así el cobro de los tributos en producto, situación que permite observar los factores que conformaron el panorama inicial de los asentamientos y la vida económica de la Nueva Vizcaya.

El artículo incluye, además, un epílogo: "La Nueva Vizcaya a principios del siglo xvii", en el que se traza una panorámica de los primeros años del siglo; se delinea la situación de las actividades económicas de la región, el estado de los asentamientos de españoles y, en general, presenta una visión que apela al tipo de relación establecida entre españoles e indígenas desde la llegada de los primeros hasta la frontera de los siglos xvi y xvii.

Susan Deeds cierra este apartado con un artículo que tiene como trasfondo la expansión española y su impacto en la población, y subraya un aspecto modular de este proceso: las epidemias. Es un trabajo que, *grosso modo*, se puede comprender tomando dos vías de análisis: las formas de dominación utilizadas por los españoles y las estrategias de resistencia de los indígenas a la asimilación impuesta por los primeros; destaca, por un lado, la fórmula "divide y vencerás", que fuera de gran utilidad a los españoles y, por otro, como respuesta del "otro" a esta estrategia, la idea de relacionar las epidemias —como sinónimo de muerte— con los jesuitas; de esta relación fueron los chamanes los más vehementes animadores. Este es un artículo que pondera la presencia del imaginario, el simbolismo y la importancia de lo sobrenatural, factores siempre ligados a la resistencia como elemento inherente al choque de culturas.

II

La segunda sección contiene tres trabajos de Chantal Cramaussel, "El fracaso de la evangelización en la Sierra Tepehuana y Pueblo Nuevo", "La vertiente occidental de la sierra: el último frente de colonización. 1760-1830" y "Un desconocimiento peligroso: la Nueva Vizcaya en la cartografía y los grandes textos europeos de los siglos xvi y xvii"; uno de Miguel Vallebuena, "Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos xvii-xviii" y uno más, de Erasmo Sáenz Carrete, "Fundación de Indé y Santa María del Oro. Siglos xvi y xviii".

Los dos primeros tienen en común un mismo espacio de acción, la Sierra Tepehuana, aunque focos de interés diferenciados. En el primero destaca una visión geográfica que es compartida por Sylvie Lecoin, quien estudió los desplazamientos poblacionales en la diócesis de Michoacán.² En su estudio, Lecoin muestra la dinámica de las migraciones en la diócesis de Michoacán en el siglo xvi, mientras que Cramaussel, en su artículo “El fracaso de la evangelización en la Sierra Tepehuana y Pueblo Nuevo”, apunta las dinámicas poblacionales de *la vertiente occidental de la sierra*.

Sobre las dinámicas poblacionales y la perspectiva que las hace confluir, Lecoin apunta que:

para entender esas migraciones, y antes de analizar los distintos grupos, hay que tratar de imaginar cómo era el espacio en donde vivían los indios del Michoacán en el siglo xvi. Es necesario preguntarse cómo era la topografía del país y cuáles los medios de comunicación. Gracias a las respuestas a las numerosas preguntas sobre el medio ambiente este espacio se va dibujando.³

Presentar un escenario geográfico-social es un punto de partida que ambas proyectan y que en particular podemos encontrar en los dos trabajos de Cramaussel. Desde esta postura se atiende la nueva distribución de los asentamientos tepehuanos y la evolución que adquirió la evangelización en esta accidentada región, y se estudia de manera pormenorizada la jurisdicción del curato de San Francisco del Mezquital y los pueblos que lo componían.⁴

En el segundo, se retoma la demografía como “botón de muestra de la evolución de los centros mineros.” Se estudia, inserto en el contexto del auge minero del siglo xviii, el último frente de poblamiento colonial en Nueva Vizcaya. La relevancia de su atención se finca en que, hasta antes del siglo, el afianzamiento de los españoles en esta región no se había podido concretar debido a la férrea resistencia que los indios habían interpuesto. El frente de consolidación es explicado a través de dos variantes: primero, por la evolución de los centros mineros serranos, especificando en cada uno de ellos (Siánori, Topia, Canelas, Basís, San Andrés de la Sierra, San Diego y Guarisamey) el surgimiento y su posterior desarrollo y, segundo, por el funcionamiento de los reales mineros, que tuvieron como plataforma la mano de

2 Lecoin, 1988, pp. 123-137.

3 *Ibidem*, p. 125.

4 Para ampliar el panorama que presenta Cramaussel, el lector puede remitirse al padrón de Durango de 1778, elaborado por el párroco Juan José Mijares Solórzano. AGI, Indiferente General, Padrón de la ciudad de Durango, 1778, leg. 102. Véase Saravia, 1958-1959, t. xvii, pp. 121-217, 254-309, 406-453, y t. xviii, pp. 74-96 y 173-202. También Juárez Díaz, 1998; en particular, pp. 150-151 (cuadro 9, en el que se puede ver un panorama extenso de las haciendas y ranchos para los años de 1777-1779).

obra que recayó en los volantes, alquilados o semanarios, los vagos, los acomodados, los arrimados, la peonada, los laboríos, o sirvientes permanentes, los mandones, o indios de repartimiento, y los forasteros.

El tercero es un trabajo ya publicado en la revista *Relaciones*⁵ de El Colegio de Michoacán, pero que, por su relevancia, ha sido contemplado para esta publicación. A decir de Óscar Mazín, quien realizara la presentación del volumen, el trabajo de Cramaussel "es un ejemplo de cómo la Monarquía española intentó preservar sus territorios del conocimiento de otras potencias europeas. Al escoger el caso de la Nueva Vizcaya, la autora analiza el estancamiento del saber geográfico entre los científicos europeos tocante al norte de la Nueva España durante los siglos XVI y XVII."⁶

Habría que agregar que es un trabajo que presenta su trama partiendo de la carencia de información que privaba en la época, debido a la prohibición de difundir noticias sobre los descubrimientos realizados. J. B. Harley denominó a esta escasez como silencios cartográficos, los que surgirían de "las políticas deliberadas de secreto y censura".⁷

En el siglo XVI, la censura fue un aspecto común en la cultura europea y la producción del conocimiento cartográfico no pudo escapar a esta "política"; fueron dos factores muy puntuales el vehículo que la condujo a ella: el secreto estratégico (al ser considerados los mapas como objeto de inteligencia militar) y el secreto comercial (al asociarlos al escenario geográfico).⁸ Cramaussel nos habla, pues, de que existía un inmenso desconocimiento acerca de estas cuestiones.

Miguel Vallebuena traza el incremento paulatino de la población en el siglo XVIII, el desarrollo de un lento ensanchamiento poblacional, después de que el anterior presentara un panorama descorazonador. Da pauta una síntesis, que, a manera de recorrido, se inicia con "La consolidación de la conquista española en el siglo XVII", y continúa con "Las guerras indias de resistencia", "El centro de gravedad de la provincia se traslada hacia el norte", pasando por la "Instalación de presidios", "La recuperación de Durango", y concluyendo con un ejemplo que pondera la importancia minera y el consecuente auge poblacional que esto había acarreado a Durango: "El surgimiento del distrito minero de Guarizamey".

Cierra este apartado un trabajo de Erasmo Sáenz Carrete, en el que se muestra la fundación de dos poblaciones: Indé y Santa María del Oro. Ambas con un recorrido muy similar en su nacimiento y devenir. Sáenz hilvana

5 Núm. 75, vol. XIX (verano, 1998), pp. 175-211). Este volumen monográfico fue el resultado de los trabajos presentados en el coloquio: "Historia de la geografía y geografía histórica", dedicado al estudio de la relación entre la historia y la geografía.

6 Mazín, 1998, p. 13.

7 Harley, 2005, p. 114.

8 *Ibidem*, p. 119.

estas dos historias con un hilo historiográfico que le permite enhebrarlo en una historia con sentido paralelo.

Este trabajo es cruzado de manera transversal por elementos que predominan en muchos de los artículos contenidos en el presente volumen: conquista y colonización, poblamiento, rebelión tepehuana, desarrollo misional y despegue económico basado en la minería, principalmente, los cuales retoma Sáenz para desmenuzar el trayecto histórico de cada uno de los pueblos.

III

En la tercera sección se incluyen los trabajos de Irma Leticia Magallanes Castañeda, "La educación en la Nueva Vizcaya durante la época colonial", y el trabajo en conjunto de José de la Cruz Pacheco Rojas y Ana Lilia Altamirano Prado, "Educación e Ilustración en Nueva Vizcaya en las postrimerías de la época colonial".

En su artículo, Irma Leticia presenta, en su etapa de arranque, el establecimiento de la vida religiosa en la Nueva Vizcaya como refuerzo de la evangelización, y pondera la presencia jesuítica y el desenvolvimiento de su labor.⁹

A decir de Álvarez Tostado, "la expansión geográfica de los jesuitas fue extraordinaria, pero resultó aún más trascendental la profundidad que alcanzaron sus enseñanzas en la mentalidad de los naturales, pues directa o indirectamente influyeron con sus métodos pedagógicos, su actividad cultural, su orientación moral y su labor misionera".¹⁰ "Saber y eficacia del ministerio" que no pudieron haberse sostenido por sí mismos, sino que se vieron apuntalados por la importante participación piadosa de los personajes "nobles" del lugar.¹¹

Tenemos en este trabajo el progreso de la educación en la Nueva Vizcaya, la cual tuvo sus comienzos con el establecimiento de la influencia religiosa de los franciscanos en estas tierras, y hubo una continuación con la llegada de los jesuitas y la instauración de su modelo educativo, punto en el que Magallanes Castañeda acentúa su esmero, además de una última experiencia educativa marcada por la expulsión de los jesuitas, acción con la que el seminario perdería organización y disciplina.

En el segundo trabajo, el propósito es "ofrecer una visión panorámica de las instituciones educativas de la Nueva Vizcaya", más puntualmente sobre los colegios erigidos por la Compañía de Jesús en Guadiana, Sinaloa, Parras,

9 En una publicación reciente ("La expulsión de los jesuitas del Colegio de Durango: de la aplicación de la Real Orden a sus consecuencias", en Aguirre y Enríquez, coords., 2008, pp. 99-121), la autora ensaya un tema cercano al planteado aquí. En este estudio se puede advertir la problemática educativa, religiosa y económica, causada a raíz del extrañamiento jesuita de la Nueva España y, en particular, de Durango.

10 Álvarez Tostado, 1992, p. 14.

11 Véase Gonzalbo Aizpuru, 1989.

Parral y Chihuahua. Con ello se presenta también una dimensión del espacio ligado a dos aspectos aquí atendidos: la religión y la educación, elementos que no se podían disociar, debido a que ambas constituían una sola y única concepción teórico-práctica de la pedagogía jesuítica, cuya esencia era la modificación, el cambio de la mentalidad y la cultura de los hombres.¹²

IV

En el cuarto apartado, Ortelli, en "Mandamientos, terratenientes y misiones. La jurisdicción de Santa María del Oro-Indé en el siglo XVIII", toma como eje el sistema de mandamientos para advertir las consecuencias de los abusos cometidos en contra de los indios. Estas injusticias provocaron como respuesta la fuga, lo que generó una trama de la que se derivan intereses muy marcados, que habían empezado a provocar el "despueble y decadencia" de los pueblos de indios.

La constante disputa entre terratenientes y mineros por la mano de obra indígena da pie para que la autora desarrolle una propuesta basada en las relaciones en red, la cual da luz sobre la forma en que se establecieron los "convenios", que dejaron importantes beneficios a las autoridades. Los casos no fueron pocos: "Una red de beneficios se ponía en juego a través del sistema de mandamientos, involucrando en sus filas, según los casos, a hacendados locales, mineros, comerciantes, militares, capitanes de presidios, misioneros o corregidores".

Fueron estos personajes quienes lograron conformar un denso entramado de redes que les permitió establecer negocios tomando como plataforma su posición. "Mantener el sistema de mandamientos resultaba más lucrativo para los mineros y hacendados locales que el empleo de trabajadores voluntarios con pago en efectivo."¹³

El segundo trabajo de Ortelli, "Prófugos, malhechores e infidentes. Población fuera del control colonial en Nueva Vizcaya a fines del siglo XVIII", es sobre la defensa de "un estado normal", lo que funge como eje explicativo. La llave que revela la problemática abordada en este artículo es la "fórmula": control-margen del sistema.¹⁴

En un trabajo reciente sobre la guerra apache en Nueva Vizcaya,¹⁵ Ortelli halla que tanto los encuentros armados como la violencia generalizada fueron conceptos exagerados por los hombres fuertes de la Nueva Vizcaya del siglo XVIII, es decir, los militares, los hacendados, los misioneros y los mercaderes

12 Pacheco Rojas, 2004, p. 17.

13 Ortelli, 2005a, p. 30.

14 Véase *idem*, 2004, pp. 467-489.

15 *Id.*, 2007.

vinculados con la frontera para mantener el *statu quo* desafiado en el contexto de la fase más acendrada del reformismo borbónico,¹⁶ y deduce que:

la pacificación entendida oficialmente como el nuevo estado de convivencia logrado con los enemigos externos, ocultaba un fenómeno trascendente y mucho menos conocido por la historiografía, que permite arribar a una comprensión más cabal de los conflictos del siglo XVIII: la política de sujeción llevada a cabo en el interior de la provincia, que apuntaba directamente a la desarticulación de las cuadrillas acusadas de infidencia.

V

En esta quinta sección se contemplan los trabajos de Clara Bargellini, “Arquitectura y arte virreinales en Durango”, y de Drew Edward Davis, “La música catedralicia en el Durango virreinal”.

Bargellini parte de dos aspectos innegables: la importancia de la ciudad de Durango debido a la riqueza arquitectónica y artística que en ella se concentró desde fechas muy tempranas, siendo “la catedral duranguense donde se conservan las pinturas más antiguas del norte novohispano”, y el de la escasez compartida con otras entidades del norte mexicano acerca de trabajos que centren su atención en estas expresiones culturales.

Para dar una visión de conjunto, Bargellini presenta tres aspectos que cruzan el artículo: arquitectura, retablos y escultura, y pintura, elementos que a su vez giran, aunque no exclusivamente, sí de manera importante alrededor de la Catedral de Durango. Sobre el primer componente de la trilogía, desarrolla, tomando como “informantes” a los obispos, un recorrido que muestra el progreso arquitectónico y, a su vez, una lista compacta de los maestros trashumantes que participaron en las obras de la catedral.

En el segundo de ellos se destacan la talla de piedra y la carpintería como pilares de la arquitectura duranguense; la última es la más atendida debido a que este apartado se centra en los retablos e imágenes de culto de la catedral, y a que el arte de la escultura de madera fue la expresión más artística de la época.

Finalmente, en el tercero se ofrece un recorrido por algunas de las obras que se encuentran en la colección de la catedral y que actualmente están reunidas en la Galería Episcopal de la Catedral de Durango (anexa a catedral y que antes fungiera como Haceduría: lugar en el que se encontraban “las oficinas donde ingresaban los diezmos con que estaban gravados los productos del campo y se manejaban las demás rentas eclesiásticas”¹⁷). Bargellini señala

16 Estas ideas son sintetizadas en *id.*, 2005b. Véase también De la Torre Curiel, 2008, pp. 20-21.

17 Vallebuena Garcinava, 2009, p. 26.

que la existencia de estas pinturas fue fruto de “el deseo de tener en la catedral obras de los mejores pintores del virreinato”. No hay que olvidar que la iglesia fue siempre un cliente importante de los artistas y artesanos novohispanos del siglo XVIII.¹⁸

Destaca, además, el interés de la autora por señalar algunas lagunas presentes en el estudio del arte virreinal de Durango, sobre todo las que se refieren a las tareas que resultan indispensables de atender, como la urgencia de realizar “los registros precisos y acuciosos de las construcciones de valor histórico y artístico de las obras de escultura, pintura y otras artes todavía existentes en el estado”.

Drew Edward Davis también sitúa en la catedral la trama de su artículo, aunque en este caso para presentar otra variante de la materialidad —que bien podría ser la inmaterialidad— de la cultura: la música catedralicia.

En este apartado se ofrece un “esbozo acerca de la historia sobre la manera de hacer música en la Catedral de Durango durante la época virreinal” y presenta a importantes músicos que colaboraron en ello, y ambos propósitos se cumplen sin perder de vista el escenario mayor en el que las prácticas musicales desarrolladas quedaban contextualizadas.¹⁹

Edward comienza por el entorno inmediato —la catedral y su archivo—, para situarlos historiográficamente en un lugar preferente tras su ausencia en los estudios de música catedralicia, esto a pesar de que el autor ubica el archivo de catedral dentro de los más importantes del país, sólo detrás de los de México y Puebla.

Tras la tardía presencia de Durango en el panorama musical, el despegue empezaría con la llegada del bajonero Alonso Ascencio como primer maestro de capilla, a mediados del siglo XVII. La capacidad de hacer música habría crecido en la tercera y cuarta década del siguiente siglo, tras la adquisición de costosos libros, instrumentos musicales y manuscritos de música copiada en Europa y la ciudad de México, y tomaría mayor fuerza con la llegada de Santiago Billoni, “primer maestro de capilla de origen italiano en la Nueva España”. A Billoni se sumaría el prolífico violinista José Bernardo Abella Grijalva, compositor de “por lo menos 103 obras [...], en su mayoría villancicos, salmos y misas.”

Este fue un periodo de florecimiento, auge y consolidación que se empató con una época de bonanza y desarrollo, la cual duraría aproximadamente cuarenta y cinco años y tendría una “pausa” con la llegada del obispo Esteban Lorenzo de Tristán y Esmenora, quien canceló el presupuesto de la capilla de música en 1786. La razón principal de la disolución fue el dinero, pues el

18 Bargellini, 1998, p. 96.

19 Para tener un panorama amplio sobre la música virreinal de América, y particular sobre la música litúrgica, véase Claro Valdés, 2000, pp. 583-599.

contexto estuvo marcado por una de las hambrunas más importantes de la historia. No fue sino hasta los primeros años del siglo XIX cuando la música volvió a la catedral, aunque no con la misma fuerza.

VI

Por último, la sexta sección incluye los artículos de Cynthia Quiñones y Miguel Vallebuena, "El informe de los párrocos del obispado de Durango sobre la condición de los indios en 1813. Un acercamiento a la vida cotidiana de sus habitantes", y uno más de Miguel Vallebuena, "La rebelión de independencia en Durango".

El primero de ellos retoma un informe parroquial para "establecer", *grosso modo*, un panorama sobre la condición y cotidianidad de los indígenas del obispado de Durango. El artículo va de la mano de las treinta y seis preguntas que contiene el documento. Una por una son comentadas con la finalidad de rescatar elementos tan puntuales como la composición sociorracial, origen de las castas, idioma, sentimientos de los hombres hacia sus esposas e hijos, simpatía hacia los acontecimientos independentistas, posibilidad de reconciliación entre indios y europeos tras alguna inconformidad, conocimiento de la lectura y escritura, aculturación de su idioma (lengua), cualidades piadosas y caritativas, supersticiones, formas de acentuar la religión cristiana como mentalidad colectiva, permanencia de idolatrías, ventajas de la pacificación de los indios, práctica y costumbre del matrimonio, medicina, dominio y sentido del tiempo, alimentación, bebidas embriagantes, adoración de los astros, idea sobre su origen primitivo, rituales fúnebres, fidelidad en su compasión, el embuste, los vicios de ambos sexos, préstamos, tipos de contratos, castigos y crueldad, inmoralidad, ceremonias e idolatrías, función de los principales, riqueza de los acomodados, tipo de obligaciones laborales, inclinación musical, actividad intelectual, cosmovisión y tipos de vestido.

El instrumento retomado para el análisis de todo lo anterior presenta una visión exploratoria de la "verdadera condición social" del indígena, mirada que nos invita a marcar una sana distancia con la fuente, debido a la posición dominante de quien la generó. Los párrocos, para las fechas que comprende el artículo, se encontraban en una frágil posición, esto dada la adversidad que el contexto político presentaba: "los párrocos de algún modo debían proteger su posición y sus intereses".

El segundo artículo de Vallebuena atiende un aspecto muy puntual: "cómo se dieron los levantamientos de independencia en la región de Durango, así como la resistencia que los realistas pusieron para conservar su estatus de privilegio". La naturaleza de este proceso es explicada siguiendo los "nombres" que incidieron en la etapa independentista de Durango. A través de él conocemos

a la elite criolla, actuante en el proceso y el control férreo que sobre cualquier manifestación en favor del movimiento se hubiera podido dar, como muestra de la fidelidad a un rey ausente. Podemos observar el temor generado por el levantamiento del cura Hidalgo, cuya defensa de Durango consistió en “organizar una Compañía Urbana de Voluntarios de Fernando VII”, pues había que detener la expansión de los insurgentes hacia el norte. Es un trabajo que establece un itinerario pormenorizado del proceso independentista en Durango, que culmina con la consumación de la Independencia.

Consideraciones sobre una finalidad

Como se acaba de esbozar, estimado lector, estas historias no se sujetan a un ámbito espacial reducido —entiéndase por ello a la Nueva Vizcaya, o Durango, vista desde la “historia local”—, sino a una serie de bifurcaciones más amplias. En ellas encontrará, entonces, caminos que tienen como punto de llegada esta región, senderos bien conectados a procesos más amplios que se manifiestan estrechamente ligados a los procesos compendiados en este volumen.

Podrá ver que los estudios de corte regional continúan mostrando la importancia y vitalidad que representan en el ámbito historiográfico, al no contener sólo un mero nivel descriptivo del espacio y los fenómenos estudiados. Los artículos aquí reunidos presentan variables interpretativas y explicativas de los temas ensayados, solventando con ello una primera necesidad informativa inherente a este tipo de obras y, de paso, otra de tipo historiográfico.

Dispóngase, pues, a recorrer los distintos senderos que confluyen en un amplio horizonte denominado historia de Durango.

EL CUBILETE, SINALOA, DICIEMBRE DE 2009

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGI	Archivo General de Indias
CEMCA	Centro de Estudios Mexicanos Centroamericanos
Difocur	Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional
FCE	Fondo de Cultura Económica
IISUE	Instituto de Estudios sobre la Universidad y la Educación
IMAC	Instituto Municipal del Arte y la Cultura
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
UAM-I	Universidad Autónoma Metropolitana, Plantel Iztapalapa
UI	Universidad Iberoamericana
UJED	Universidad Juárez del Estado de Durango
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

- AGUIRRE, RODOLFO, Y LUCRECIA ENRÍQUEZ (COORDS.)
2008 *La Iglesia hispanoamericana. De la Colonia a la República*, México, IISUE-UNAM / Pontificia Universidad Católica de Chile / Plaza y Valdés.
- ÁLVAREZ TOSTADO, LAURA
1992 "Jesuitas: educación y cultura", en Gilberto López Alán (comp.), *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste)*, Culiacán, Difocur.
- BARGELLINI, CLARA
1998 "La organización de las artes. El arte novohispano y sus expresiones en la segunda mitad del siglo XVIII", en José Francisco Román Gutiérrez (ed.), *Las reformas borbónicas y el nuevo orden colonial*, México, INAH.
- CLARO VALDÉS, SAMUEL
2000 "La música en la sociedad hispano-luso-americana del siglo XVIII. Unidad y diversidad", en Enrique Tandeter (dir. del vol.) y Jorge Hidalgo Lehuédé (codir.), *Historia general de América Latina*, vol. IV. *Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, España, UNESCO / Trotta.
- GONZALBO AIZPURU, PILAR
1989 *La educación popular de los jesuitas*, México, UI.
- HARLEY, J. B.
2005 *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (comp. de Paul Laxton e introd. de J. H. Andrews), México, FCE.
- JUÁREZ DÍAZ, MARÍA DEL SOCORRO
1998 "Estructura poblacional de Durango en 1778", México, UAM-I (tesis de licenciatura).
- LECOIN, SYLVIE
1988 "Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI (Un aspecto de las *Relaciones Geográficas* de 1580)", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán / CEMCA.
- LUCENA GIRALDO, MANUEL
2004 "Presentación: Memorias del mundo atlántico", *Revista de Occidente*, núm. 281 (octubre, España).
- MAZÍN, ÓSCAR
1998 "Presentación", en *Relaciones*, núm. 75, vol. XIX (verano, Zamora, Mich.).
- ORTELLI, SARA
2004 "Enemigos internos y súbditos desleales. La infidencia en Nueva Vizcaya en tiempos de los Borbones", *Revista de Estudios Americanos*, t. LXI, núm. 2.
2005a "Las reformas borbónicas vistas desde la frontera. La élite neovizcaína frente a la injerencia estatal en la segunda mitad del siglo XVIII", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 28 (julio-diciembre, Buenos Aires).
2005b "¿Apaches hostiles, apóstatas rebeldes o súbditos infidentes? El Estado borbónico y la población indígena en la Nueva Vizcaya de la segunda mitad del siglo XVIII", en Lidia R. Nacuzzi (comp.), *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Antropología e Historia: las nuevas perspectivas interdisciplinarias*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
2007 *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches. 1748-1790*, México, El Colegio de México.
- PACHECO ROJAS, JOSÉ DE LA CRUZ
2004 *El Colegio de Guadalupe de los jesuitas. 1596-1767*, México, UJED / Plaza y Valdés.

SARAVIA, ÁTANASIO G.

1958-1959 "El Padrón de la ciudad de Durango", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, ts. XVII y XVIII (México).

VALLEBUENO GARCINAVA, MIGUEL

2009 *La Catedral de Durango. Un encuentro con el tiempo*, Durango, IMAC.

TORRE CURIEL, JOSÉ REFUGIO DE LA

2008 "'Enemigos encubiertos': bandas pluriétnicas y estados de alerta en la frontera sonorense a fines del siglo XVIII", *Takwá*, núm. 14 (otoño, Guadalajara, Jalisco).